



Relación de la atribución causal, la identidad social y la eficacia política con la participación social y la privación relativa

CIRILO GARCÍA CADENA*

Varias investigaciones han encontrado que los pobres atribuyen a condiciones estructurales su estado de vulnerabilidad, mientras que los que no poseen esta propiedad se la atribuyen a factores personales.¹⁻⁴ En este estudio se elaboró la pregunta de si los participantes pobres de la muestra manifestarían también un enfoque sobre la atribución causal de la pobreza centrado en la dimensión estructural y no en las características personales. También se preguntó si cuando los pobres no se responsabilizan a sí mismos de su propia pobreza, tal vez podrían pensar y sentir que viven en una situación injusta, la cual sería remediada en algún grado asociándose con otros para resolver sus problemas comunes. Es decir: a mayor atribución causal estructural de la pobreza, mayor actitud favorable hacia la participación social. Asimismo, se podría preguntar si a mayor atribución causal estructural de la pobreza, mayor sentimiento de privación relativa colectiva o percepción de iniquidad.

En el presente trabajo se exploró la relación de la identidad social con la actitud hacia la participación social. Se ha considerado la identidad social como un constructo formado por la

autoconciencia de la membresía a un grupo determinado, con respecto al cual se poseen respuestas tanto evaluativas como afectivas.⁵⁻¹⁰

La identidad social cognitiva se considera como el conocimiento que tienen las personas de que pertenecen a un determinado grupo social; la identidad social afectiva se entiende como el grado de involucramiento emocional que sentimos por pertenecer a un grupo social dado (compromiso afectivo), y la identidad social evaluativa, se contempla como los juicios, positivos o negativos, que hacemos sobre el grupo del cual formamos parte (autoestima de grupo). La conciencia de que uno carece de algo a lo cual tiene derecho intrínsecamente o porque consideramos que tales recursos deberíamos recibirlos debido a que los merecemos por las características que poseemos (somos ciudadanos, mexicanos, pagamos impuestos y trabajamos, somos personas, etc.) o los sentimientos de injusticia que se pudieran derivar de esta percepción, surgen, de acuerdo con la teoría de la privación relativa, en función de la comparación social que hacemos de nuestra situación, con respecto a la vivida por otros

* Facultad de Psicología, UANL.

integrantes de nuestro mismo grupo o de otros grupos.

Este componente de la comparación social dentro de la teoría de la privación relativa es imprescindible.¹¹⁻¹⁶ En este estudio se trató de responder a la pregunta de si influiría la identidad social cognitiva, tanto sobre la actitud hacia la participación social como sobre la privación relativa colectiva cognitiva y afectiva.

Por último, la eficacia política es un constructo que se refiere a la creencia que posee la persona de que los gobernantes pueden ser influidos en sus decisiones por las acciones de los gobernados. Mucha bibliografía de investigación apoya el vínculo entre la alta eficacia política y la participación real política mayor que la de aquéllos que tienen menor eficacia política.^{17,18} Al parecer, el elemento más importante de la eficacia política es la confianza que tiene la persona en sus propias habilidades como para creer que puede ejercer influencia sobre los gobernantes.^{19,20} En esta investigación se preguntó también si a mayor eficacia política en los pobres, sería mayor su intención de participar juntos para resolver sus problemas; y si a mayor eficacia política de los pobres, sería menor su sentimiento de privación relativa colectiva.

De acuerdo con lo señalado, se elaboraron las siguientes hipótesis: 1-A mayor atribución causal estructural, mayor privación relativa; 2-A mayor atribución causal estructural, mayor participación social; 3-A mayor identidad social, mayor privación relativa; 4-A mayor identidad social, mayor participación social; 5-A mayor eficacia política, mayor participación social; y 6-A menor eficacia política, mayor privación relativa.

Método

Población y muestra

Se seleccionó como universo de estudio la colonia Tierra y Libertad, en Monterrey, Nuevo León. Para obtener el tamaño de muestra se solicitó a

la Subdirección de Información Geográfica del municipio el mapa lotificado. El mapa proporcionado poseía 1306 casas habitación, de las cuales se escogieron al azar simple mediante los números aleatorios del programa STATS,²¹ a 99% de nivel de confianza, 306 domicilios. La fórmula usada para obtener el tamaño de la muestra fue:

$$n = \frac{400}{1 + 400/N}$$

donde N=1306. Las unidades de análisis fueron mayores de 18 años, los cuales contestaron las escalas en sus propias viviendas. De los 306 integrantes de la muestra, 168 eran mujeres y 138, hombres.

Instrumentos

Para medir los constructos identidad social cognitiva, eficacia política y atribución causal de la pobreza, los autores construyeron sendas escalas. También se usó la escala desarrollada por García,² para medir la actitud hacia la participación social. Por último, la privación relativa colectiva cognitiva y afectiva se medió también con una escala elaborada *a priori* por el autor. Todas las escalas fueron tipo *cuasi* Likert. En el piloteo de los instrumentos se identificaron como apropiadas las opciones “Claro que sí” (4), “Creo que sí” (3), “Creo que no” (2) y “Claro que no” (1).

Diseño de investigación y técnicas de análisis de los datos

El diseño de investigación fue *ex post facto*, tipo diseño de encuesta. La validación de constructo de las escalas se realizó mediante análisis factorial exploratorio. El método de extracción de factores fue la factorización del eje principal. Se calcularon los coeficientes de confiabilidad alfa de todas las escalas. Por último, para encontrar los pesos específicos de los constructos independien-

tes, así como el efecto global del modelo, se aplicó el análisis de regresión múltiple.

Resultados

Medición de los constructos independientes y dependientes

Para medir la identidad social se construyó una escala con 17 reactivos, de los cuales, al final de la factorización de segundo orden, solamente cargaron por arriba del .40 los seis que se encuentran descritos a continuación. Además de los reactivos y sus coeficientes de estructura, se incluyeron el coeficiente de confiabilidad alfa-Cronbach, el porcentaje de varianza de la prueba y el método de extracción de factores usado: 1-Usted comparte las ideas de los pobres (.640), alfa-Cronbach (.6731), factorización del eje principal y 27.43% de varianza explicada, 2-Usted le tiene más afecto a los pobres que a otras personas (.449), 3-Usted se lleva bien con las personas que son pobres (.469), 4-Usted comparte costumbres que tienen las personas pobres (.573), 5-Los mejores amigos de usted son pobres (.454) y 6-Usted cree que la mayoría de los pobres son buenas personas (.529).

La eficacia política fue medida con una escala de quince reactivos, de los cuales únicamente seis cargaron factorialmente por encima de .40: 1-Los gobernantes toman en cuenta las opiniones de los ciudadanos (.629), alfa-Cronbach (.8118), factorización del eje principal y 42.12% de varianza explicada, 2-Los gobernantes actúan tomando en cuenta las necesidades de la población (.720), 3-Cuando los gobernantes hacen obras toman en cuenta a los ciudadanos (.658), 4-Los diputados hacen las leyes tomando en cuenta a los ciudadanos (.659), 5-Los gobernantes escuchan la opinión de la gente que sí participa en las votaciones (.623) y 6-Los gobernantes toman en cuenta a los ciudadanos para hacer alianzas con otros partidos (.599).

La atribución causal de la pobreza se midió con una escala de 17 reactivos, y solamente seis

fueron seleccionados en la escala depurada: 1-La gente es pobre porque le da flojera ponerse a trabajar (.643), alfa-Cronbach (.7882), factorización del eje principal y 39.60% de varianza explicada, 2-Usted cree que la gente es pobre porque le falta inteligencia (.554), 3-A los pobres les va mal porque son flojos (.742), 4-A los pobres les va mal porque son irresponsables (.778), 5-Usted cree que la gente es pobre porque le falta ambición (.524), y 6-Usted cree que la gente es pobre porque quiere ser pobre (.474).

La escala de privación relativa cognitiva fue la siguiente: 1-A los ricos la justicia los trata mejor que a los pobres (.424), alfa-Cronbach (.7431), factorización del eje principal y 23.01% de varianza explicada, 2-Los pobres se enferman más que los ricos porque les falta atención médica (.500), 3-Los mejores trabajos se los llevan los ricos (.494), 4-Los pobres pueden conseguir trabajos bien pagados (.487), 5-Los pobres se alimentan peor que la demás gente (.587), 6-Hay suficientes policías que vigilen en las colonias de los pobres (.430), 7-Cuando se enferman los ricos, son atendidos más rápido (.427), 8-El gobierno le hace caso a los pobres en sus demandas (.426), 9-Usted cree que los maestros atienden mejor a los niños ricos que a los demás alumnos (.525), y 10-En las colonias de los pobres la policía hace mal su trabajo (.469).

La escala depurada de privación relativa afectiva quedó con los siguientes reactivos: 1-A usted le molesta que los pobres tengan poca ayuda para salir adelante (.480), alfa-Cronbach (.8069), factorización del eje principal y 30.01% de varianza explicada, 2-A usted le molesta que cuando los pobres se enferman la atención médica sea lenta (.513), 3-A usted le molesta que los pobres se enfermen porque les falta atención médica (.591), 4-A usted le molesta que los pobres consigan trabajos mal pagados (.576), 5-A usted le molesta que los pobres tengan bajos ingresos económicos (.590), 6-A usted le molesta que los pobres vivan en casas de poco valor (.548), 7-A usted le molesta que los pobres estén mal alimentados (.510), 8-A usted le cae mal que los

pobres tengan escuelas de baja calidad (.498), 9-A usted le molesta que en las colonias pobres la seguridad sea mala (.545), y 10-A usted le molesta que el gobierno atienda poco a los pobres (.612).

Se usó la escala de García²² sobre actitud hacia la participación social: 1-Es más fácil que la gente resuelva sus problemas cuando se junta (.473), alfa-Cronbach (.6714), factorización del eje principal y 29.84% de varianza explicada, 2-Muchas cabezas piensan mejor que una, por eso es bueno juntarse para resolver los problemas (.594), 3-Cuando la gente se junta para resolver sus problemas se facilita la organización (.585), 4-Reunidas varias personas con una misma necesidad pueden llegar más fácilmente a encontrar soluciones (.583), y 5-Es mejor tomar una decisión en grupo que en forma individual (.481).

Efectos del modelo explicatorio

Se presentan segmentados por género, en virtud de las diferencias encontradas. Por ejemplo, con respecto a la actitud hacia la participación social, el modelo en las mujeres explica dos veces más la varianza que en los hombres. Se encontró 16.90 de porcentaje de varianza explicada (R^2 ajustada) de la actitud hacia la participación social en las mujeres de la muestra, en función de la identidad social, la eficacia política y la atribución causal de la pobreza, mientras que en hombres fue de 7.30%.

En el caso de la privación relativa cognitiva, también es casi dos veces mayor en las mujeres que en los hombres la varianza explicada, gracias al modelo de la identidad social, la eficacia política y la atribución causal de la pobreza (38.40% vs. 22.60%). Asimismo, se puede observar que el modelo fue más efectivo en el caso de las mujeres para la privación relativa cognitiva, porque excedió en más de dos veces la varianza explicada de la actitud hacia la participación social (38.40 % vs. 16.90%). El modelo fue también más efectivo para explicar la varianza de la privación relativa cognitiva que la de la actitud hacia la participación social en el caso de los hombres, porque la

varianza explicada en esta última fue tres veces menor que en la primera (7.30% vs. 22.60%).

Con relación a la privación relativa afectiva se encontraron hallazgos similares a los ya descritos para la privación relativa cognitiva: en las mujeres el modelo explica más del doble de lo explicado en los hombres (30.40% vs. 12.90%).

Mediante análisis de regresión múltiple se encontró que solamente la identidad social tuvo efectos substanciales y significativos sobre la participación social en hombres (β .237, $p < .006$) y en mujeres (.418, $p < .0001$). Sin embargo, en el caso de la privación relativa cognitiva, la identidad social y la eficacia política, en hombres (β .218, $p < .006$; β -.381, $p < .0001$) y mujeres (β .354, $p < .0001$; β -.424, $p < .0001$), alcanzan efectos substanciales y significativos.

Por último, con respecto a la privación relativa afectiva, mientras se mantienen solamente los efectos substanciales y significativos de la identidad social y la eficacia política en hombres (β .179, $p < .032$; β -.253, $p < .003$), en el caso de las mujeres (β .273, $p < .0001$; β -.330, $p < .0001$; β -.205, $p < .003$) se agrega como importante también la atribución causal de la pobreza. En los casos de la influencia sustancial y significativa de la identidad social su efecto es positivo, mientras que los efectos de la eficacia política y la atribución causal de la pobreza son negativos.

Finalmente, podríamos decir que tanto en hombres (β .107, $p < .210$; β -.036, $p < .644$; β -.111, $p < .177$) como en mujeres (β .027, $p < .919$; β -.071, $p < .265$; β -.205, $p < .003$) no hubo mayor participación social o privación relativa cognitiva o afectiva, en función de la atribución causal estructural de la pobreza, salvo en las mujeres para la privación relativa afectiva. Si hubo mayor participación social y privación relativa cognitiva y afectiva en hombres (β .237, $p < .006$; β .218, $p < .006$; β .179, $p < .032$) y mujeres (β .418, $p < .0001$; β .354, $p < .0001$; β .273, $p < .0001$) gracias a la identidad social cognitiva. También hubo menor privación relativa cognitiva y afectiva en hombres (β -.381, $p < .0001$; β -.253, $p < .003$) y

mujeres (β -.424, $p < .0001$; β -.330, $p < .0001$) debido a la mayor eficacia política, pero la participación social no varió en hombres (β -.145, $p < .097$) ni en mujeres (β -.019, $p < .499$) en función de la eficacia política.

Discusión

Con respecto a los razonamientos elaborados en este estudio sobre los efectos de la atribución causal estructural, se puede decir que fueron, en su mayoría, falsados por la evidencia empírica recolectada en hombres y mujeres, tanto en sus efectos predichos sobre la participación social como sobre la privación relativa colectiva. Esto se puede afirmar, porque la atribución causal estructural no alcanzó niveles substanciales ni significativos de influencia sobre las variables dependientes participación social y privación relativa colectiva cognitiva o afectiva. Esto a pesar de que el 84.10% de los hombres de la muestra “creen que no o claro que no” son responsables de su propia pobreza. Esta cifra asciende a 91.10 % en el caso de las mujeres. Es decir, para ellos y ellas las causas de su pobreza son estructurales, y no debidas a alguna característica personal propia.

Sin embargo, no por eso participarían socialmente más para resolver sus problemas y elevar su calidad de vida, o por ello se sienten como grupo más injustamente tratados que otros en la vida. En este panorama hubo la excepción del caso de las mujeres, porque en la privación relativa colectiva afectiva sí hubo una influencia sustancial y significativa de la atribución causal estructural (β -.205, $p < .003$). Esto probablemente se pueda interpretar como que para las mujeres la indignación y molestia sentida por vivir como grupo en condiciones injustas en comparación con el grupo de los ricos se debe en algún grado a la creencia en la atribución causal estructural de su pobreza. Es decir, los pobres no tenemos la culpa de nuestra pobreza, y por eso me siento molesta por la privación como pobres en comparación con la mejor vida de los ricos que yo perci-

bo. Los resultados encontrados en este estudio sobre la atribución de la pobreza por los mismos pobres a razones estructurales y no personales están de acuerdo con la bibliografía publicada.¹⁴

Con relación a las predicciones de que la identidad social cognitiva influiría positivamente tanto sobre la participación social como sobre la privación relativa colectiva cognitiva y afectiva, los datos aparentemente apoyaron estos razonamientos. Estos resultados soportan la teoría de la identidad social y la de la categorización del yo, agregando el importante componente de que los participantes del estudio, como personas y como grupo, tenían objetivamente carencias como para considerarlos pobres, lo cual no había sido constatado en muchos otros estudios.²³ Por tanto, la identidad social cognitiva mostró efectos substanciales y significativos sobre la actitud hacia la participación social y sobre la privación relativa colectiva cognitiva y afectiva, tanto en hombres como en mujeres.

Esto probablemente se pueda interpretar en el sentido de que la conciencia de pertenencia al grupo de los pobres influye sobre la probabilidad mayor de que se junten para resolver los problemas que los aquejan como grupo y de que la conciencia y los sentimientos de injusticia sentidos al compararse con los miembros del grupo de los ricos también aumentan debido a esa conciencia de membrecía colectiva de pertenencia al grupo en desventaja de los pobres. Esta interpretación de los resultados coincide con la línea de investigación y de razonamiento teórico de varios investigadores.²⁴⁻²⁷ Sin embargo, debido a la naturaleza *ex post facto* del diseño de investigación de este estudio, queda sin resolver la posibilidad inversa. Es decir, los hallazgos de este estudio no falsan necesariamente el punto de vista contrario de que es la privación relativa colectiva la que eleva la identidad social, como lo razonan Petta y Walker.²⁸

Con respecto a las predicciones elaboradas en este estudio sobre la mayor participación social debido a la mayor eficacia política, en contradicción con los hallazgos de otras investigaciones,^{17,18}

se encontró que la participación social no aumentó con la eficacia política. Probablemente se pueda entender en alguna medida esta incongruencia debido a que los estudios previos constataron la relación entre la eficacia política y medidas reales directas de participación política o social, mientras que en este estudio se midió una variable sustituta de la participación social y no la participación social real.

Sin embargo, las hipótesis sobre la relación entre la menor eficacia política y la mayor privación relativa colectiva (cognitiva y afectiva) sí fueron apoyadas aparentemente por la evidencia empírica de este estudio. Esto significaría probablemente que en los pobres que tuvieron una baja creencia de que pudieran afectar en alguna medida las acciones de sus gobernantes les llevaría a sentir, como miembros del grupo de los pobres, un sentimiento de injusticia vivida en comparación con las vidas de los ricos como grupo.

Resumen

Se realizó el estudio con 168 mujeres y 138 hombres. La identidad social cognitiva influyó sobre la actitud hacia la participación social en hombres, pero el modelo explicó dos veces más porcentaje de varianza en mujeres. En ambos sexos, las variables independientes importantes sobre la privación relativa cognitiva fueron la identidad social cognitiva y la eficacia política. En la privación relativa afectiva las variables relevantes para hombres y mujeres también fueron la identidad social cognitiva y la eficacia política. Estos resultados se interpretan a favor de las teorías de la identidad social, la categorización del yo y la privación relativa.

Palabras clave: Identidad social, Eficacia política, Atribución causal, Participación social, Privación relativa.

Abstract

This study was done with 168 women and 138 men. The cognitive social identity influenced the social participation in men and women but the model explained two times the percentage of variance in women. In both sexes the important independent variables on cognitive relative deprivation were cognitive social identity and the political efficacy. In affective relative deprivation, the relevant variables for men and women were also social identity and political efficacy. These results were interpreted in favor of the theories of social identity, self-categorization, and relative deprivation.

Keywords: Social identity, Political efficacy, Causal Attribution, Social participation, Relative deprivation.

Referencias

1. Campbell, D., Carr, S.C. y MacLachlan, M. (2001). Attributing "Third World poverty" in Australia and Malawi: a case of donor bias? *Journal of Applied Social Psychology*, 31, 2, 409-430.
2. Bullock, H.E. (1999). Attributions for poverty: a comparison of middle-class and welfare recipient attitudes. *Journal of Applied Social Psychology*, 29, 10, 2059-2082.
3. Kamal, A. y Ramzi, N. (2001). Poverty attitudes and their determinants in Lebanon's plural society. *Journal of Economic Psychology*, 22, 2, 271-282.
4. Cozzarelli, C., Wilkinson, A.V. y Tagler, M.J. (2001). Attitudes toward the poor and attributions for poverty. *The Journal of Social Issues*, 57, 2, 207-227.
5. Tajfel, H. (1978). Social categorization, social identity, and social comparison. Pp. 61-67, En *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*, Editado por H. Tajfel. Londres:

- Academic Press.
6. Ellemers, N., Kortekaas, P. y Ouwerkerk, J. (1999). Self-Categorisation, commitment to the group and group self-esteem as related but distinct aspects social identity. *European Journal of Social Psychology*, 29, 371-389.
 7. Bergami, M. y Bagozzi, R.P. (2000). Self-Categorization, affective commitment, and group self-esteem as distinct aspects of social identity in the organization. *British Journal of Social Psychology*, 39, 555-577.
 8. Bagozzi, R.P. y Lee, K.H. (2002). Multiple routes for social influence: The role of compliance, internalization, and social identity. *Social Psychology Quarterly*, 65, 3, 226-247.
 9. Van Dick, R., Wagner, U., Stellmacher, J., Christ, O. y Tissington, P. (2005). To Be(long) or Not to Be(long): Social Identification in Organizational Contexts [Versión electrónica], *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 131, 3, 189-218.
 10. Haslam, S.A., Jetten, J., Postmes, T. y Haslam, C. (2009). Social identity, health and well-being: An emerging agenda for applied psychology. *Applied Psychology: An International Review*, 58, 1, 1-23.
 11. Messner, S.F. y Tardiff, K. (1986). Economic inequality and levels of homicide: An analysis of urban neighborhoods. *Criminology*, 24, 297-317.
 12. Walster, E., Walster, W. y Berscheid, E. (1978). *Equity: Theory and research*. Boston: Allyn y Bacon.
 13. Austin, W. (1977). Equity theory and social comparison process, pp. 279-305, en *Social comparison processes*, editado por J. Suls y R. Miller. Washington, DC: Hemisphere.
 14. Runciman, W. G. (1966). *Relative deprivation and social justice*. Berkeley: University of California Press.
 15. Cook, K.S. y Hegtvedt, K.A. (1983). Distributive justice, equity, and equality. *Annual Review of Sociology*, 9, 217-241.
 16. Berger, J., Zelditch, M., Jr., Anderson, B. y Cohen, B. P. (1972). Structural aspects of distributive justice: A status-value formulation, pp. 119-146. *Sociological theories in progress*, Vol.2, editado por J. Berger, M. Zelditch, Jr. y B. Anderson. Boston: Houghton-Mifflin.
 17. Kelly, C. y Breinlinger, S. (1996). *The social psychology of collective action: Identity, injustice and gender*. Londres: Taylor y Francis.
 18. Kenski, K. y Jomini Stroud, N. (2006). Connections between Internet Use and Political Efficacy, Knowledge and Participation. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 50, 2, 173-194.
 19. Jian, G. y Jeffres, L. (2008). Spanning the Boundaries of Work: Workplace Participation, Political Efficacy, and Political Involvement. *Communication Studies*, 59, 1, 35-52.
 20. Parry, G., Moyser, G. y Day, N. (1992). *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
 21. Hernández Sampieri, R., C. Fernández Collado y L. Pilar Baptista (1998). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
 22. García Cadena, C.H. (2004). Social participation of Mexican poor people: A multidimensional model, pp.221-266. En Shohov, S. P., *Advances in psychology research*, Vol. 29. Nueva York: Nova Science Publishers.
 23. Smith, H.J., Spears, R. y Hamstra, I.J. (1999). Social identity and the context of relative deprivation. En Ellemers, N., Spears, R. y Doosje, B. (Eds.) (1999), *Social identity: context, commitment, content*. Malden: Blackwell Publishers Inc.
 24. Kawakami, K. y Dion, K.L. (1992). Social identity and affect as determinants of collective action: Towards an integration of relative deprivation and social identity theories. Tesis inédita de maestría. Universi-

- ty of Toronto.
25. Kawakami, K. y Dion, K.L. (1993). The impact of salient self-identities on relative deprivation and action intentions. *European Journal of Social Psychology*, 23, 525-541.
26. Tougas, F. y Veilleux, F. (1988). The influence of identification, collective relative deprivation, and procedure of implementation on women's response to affirmative action: A causal modelling approach. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 20, 15-28.
27. Tougas, F. y Veilleux, F. (1989). Who likes affirmative action: Attitudinal processes among men and women. En Blanchard, F. A y Crosby, F. S. (Eds.), *Affirmative action in perspective*. Nueva York: Springer-Verlag, pp. 111-124.
28. Petta, G. y Walker, I. (1992). Relative deprivation and ethnic identity. *British Journal of Social Psychology*, 31, 285-293.

Recibido: 10 abril 2009

Aceptado: 7 mayo 2009